

RESIGNIFICACION DE LAS IDENTIDADES DE GÉNERO*

Por Gloria Careaga

La definición de la identidad es un proceso histórico, político y cultural producto de la interacción y la comunicación social. La identidad ofrece a la sociedad elementos para percibirnos y reconocernos, al recoger elementos de nuestra subjetividad y llevarlos al mundo de significados sociales, en el marco de las relaciones de poder. Así, la identidad está constituida por un sinnúmero de referentes a nuestros grupos sociales y de características que nos diferencian y nos igualan a otros, como un prisma cuyas aristas son resaltadas a partir de los significados y valores involucrados (Careaga, 2001).

Un elemento importante en la definición de la identidad de las mujeres ha estado vinculado precisamente con su condición y participación en los procesos de construcción de nuestras sociedades. La participación de las mujeres en este proceso ha sido continua a través de la historia. Sin embargo en las últimas décadas, la demanda consistente por el respeto a sus derechos en todos los campos ha tenido mayor resonancia. Además, la presencia de las mujeres hoy en todos los espacios de la vida social es evidente, no sólo porque difícilmente encontramos lugares donde no participe, sino porque su presencia hoy es masiva.

Durante los últimos diez años la economía de América Latina registró una notable volatilidad, acentuada por tres crisis económicas. En particular el deficiente desempeño económico en los primeros años del nuevo milenio redundó en una reducción del producto per cápita y en la persistencia de altos índices de pobreza.

Estos índices aumentaron en los últimos años. El mantenimiento de altas tasas de desempleo que afectan principalmente a mujeres y jóvenes caracterizan la realidad del mundo laboral y consecuentemente, acentúa la desigualdad en la distribución de recursos. Así América Latina y El Caribe sigue siendo la región del mundo que presenta un mayor grado de desigualdad (CEPAL, 2004).

En el ámbito de la política, se destacan dos hechos contrapuestos. La democracia se constituye en una aspiración firme de la mayoría de los actores sociales para los regímenes de gobierno, pero las convulsiones sociales y las expresiones de desencanto ciudadano ante las crisis económicas producto de la corrupción, el clientelismo y la concentración de poder, ha llevado a la desconfianza en las instituciones, la falta de canales de genuina participación ciudadana y agudas desigualdades.

En esta década, si bien las mujeres aceptaron el reto demográfico impuesto de reducir los índices de fecundidad (hoy en la región el ritmo anual de crecimiento oscila alrededor del 1%), sobre sus espaldas pesa aun el papel de responsables únicas de la descendencia y hoy su carga aumenta ante el proceso de envejecimiento (las mujeres tienen menos hijos, pero igual número de personas a su cargo). Aún así la mortalidad materna continúa con índices de entre 100 y 300

muerdes maternas por cada 100,000 (siguen muriendo mujeres por causas ajenas a enfermedad), producto de la no disponibilidad de servicios médicos para la atención del parto, principalmente en casos de emergencia.

Además, si bien se observan variaciones entre países, las mujeres pobres tienen probabilidades mucho más altas de ser madres durante la adolescencia. Este es un asunto de la mayor importancia, puesto que hay señales de que la maternidad adolescente en condiciones de soltería o de unión inestable está aumentando (Rodríguez, 2003). A estas alturas, resulta sorprendente que la información sobre la salud reproductiva de los hombres aún es escasa, solo indagaciones en Buenos Aires, la Habana, La Paz, Lima y Colombia, proporcionan algunos datos.

Los procesos de migración intraregional tienen larga historia y ejercen importante presión en las regiones fronterizas. Este patrón es sensible a las coyunturas de expansión o retracción económica y a la violencia política. Pero en el plano internacional, casi tres cuartas partes de los emigrantes latinoamericanos y caribeños se dirigen a los Estados Unidos (15 millones en el 2000). La región es exportadora neta de fuerza de trabajo y recibe a cambio recursos que tienen una enorme gravitación macroeconómica y social, con graves riesgos para los países y para las personas, ya que el lugar de las remesas ascendió a un monto de casi 30 mil millones de dólares en el año 2003. América Latina es la región en desarrollo que registra una mayor proporción de mujeres emigrantes. Esta feminización relativa es un rasgo característico de la migración en los últimos decenios (Villa y Martínez, 2002). Este rasgo se hace patente en la mayoría de las principales corrientes migratorias dentro de la región y se relaciona con las modalidades de inserción laboral en los países de destino (Thomas-Hope, 2002 y Martínez Pizarro, 2003).

El contexto de ilegalidad en que se desarrolla la emigración, caracterizado por el tráfico y trata de personas, la xenofobia, las dificultades de integración, las restricciones cada vez mayores y su relación con temas de seguridad, se traduce en la vulnerabilidad social que afecta a muchas de las personas que se desplazan a través de las fronteras, con expresiones particulares para las mujeres, que no siempre son tomadas en cuenta.

En síntesis podemos ver que la situación de pobreza y la necesidad de desarrollar estrategias para enfrentarla en la región, ha generado una sobrecarga en la responsabilidad que las mujeres hoy enfrentan. Desafortunadamente, si bien esto ha mitigado el impacto de la pobreza, en muy poco ha contribuido para resolverla.

A pesar de la inserción masiva de las mujeres a las responsabilidades económicas y políticas, la estructura de poder que sostiene las inequidades de género y la injusticia social, mantienen fuertes resistencias. Hoy, amplias capas de hombres y mujeres cotidianamente se enfrentan al desempleo, el trabajo informal o el riesgo que implica las limitaciones a las condiciones de trabajo con tal de mantener el empleo. Ante esta situación, cada uno hace su mejor esfuerzo, con pobres resultados.

Las mujeres cada vez han ido buscando una mejor inserción. De hecho cada día también más mujeres avanzan en los niveles educativos. Pero aun se considera que el salario de las mujeres es una “ayuda” al sostén de la casa, igual que los hombres “colaboran” con el trabajo doméstico. Así, a los hombres como a las mujeres, se les ha exigido que incursionen en espacios tradicionalmente considerados no propios, para enfrentar las carestías, las necesidades y para algunos pocos, hasta la modernidad.

Las definiciones identitarias de hombres y mujeres han sufrido un fuerte impacto, a partir de cambios acelerados y fuertes resistencias. Los cambios sociales y culturales complejos, que se han venido dando especialmente en las últimas décadas constituyen un importante reto con pocos recursos para enfrentar la cotidianidad. Procesos como la modernización, el desempleo y la profundización de la pobreza, han impactado de forma significativa la organización de la vida cotidiana de las personas, modificando su posición y el significado mismo de su definición sexual.

El reconocimiento de la contribución y capacidades de las mujeres ha constituido un cambio paradigmático para la resignificación de su identidad (Jiménez 1997). Valores, creencias y tradiciones de apenas hace 10 años, no guardan hoy la misma vigencia. Sin embargo, persisten exigencias y sanciones propias de otros siglos. Son expresiones de cambios que cuestionan el ordenamiento tradicional de la sociedad y generan una crisis a partir de la incompatibilidad entre las exigencias de la vida tradicional familiar y la profesionalización femenina (Quartin de Moraes, 1999), así como entre los papeles y responsabilidades masculinas tradicionales y las necesidades y expectativas de la pareja y la familia.

Estos cambios generados por una nueva posición de la mujer en la sociedad, han exigido también una flexibilización de los roles al interior de la pareja y a un proceso de redefinición de las identidades femenina y masculina en la sociedad.

Hoy en día los individuos no cuentan con patrones únicos de identificación, y difícilmente encuentran espacios y recursos sociales para construir una identidad propia en un mundo complejo que plantea variados proyectos, lo que ha generado incertidumbres e inseguridades.

Las mujeres a través de su involucración y presencia en la esfera de la vida pública, si bien ha tenido que soportar la sobrecarga de las múltiples responsabilidades, han recibido también la gratificación de la revaloración e iniciar procesos de empoderamiento que alimentan su autoestima, su nueva identidad se caracteriza por la búsqueda de la realización personal, una mayor independencia y mayores posibilidades de autonomía.

Los cambios ocurridos no han tenido el mismo impacto en el caso de los hombres. A pesar de las presiones para compartir ámbitos y obligaciones domésticas y la necesidad de desarrollar y expresar sensibilidad y afectos, prevalecen aún fuertes

tensiones para mantener la imagen de proveedor y autoridad familiar, de “hombre de mundo”, capaz de dominio y control. Se pretende su inserción en las responsabilidades familiares y domésticas, al mismo tiempo que se mantiene la devaluación de esos espacios y responsabilidades.

Así, las tensiones que unas y otros enfrentan, les coloca en una situación de fácil enfrentamiento con una experiencia de profunda incompreensión, que frecuentemente se resuelve en el rompimiento, principalmente por parte de las mujeres, o en el ejercicio de prácticas tradicionales de violencia y control, por parte de los hombres.

Estas transformaciones han afectado también de manera importante a las concepciones que, sobre el ser hombre y mujer, definen hoy a las mujeres y hombres jóvenes, en donde se observa una aparente mayor igualdad en la interacción, pero la permanencia de relaciones de inequidad dificultan y complejizan las posibilidades de desentrañar las estrategias de dominación.

Conclusiones

Las contradicciones que hoy experimentan mujeres y hombres en la vivencia de su rol de género son resultado de los procesos acelerados de los cambios sociales que hoy vivimos. Mujeres y hombres comparten hoy la mayoría de las esferas y espacios de la vida social, sin muchos recursos para comprender las transformaciones y resistencias que unas y otros están manifestando.

Estos procesos han complejizado aun mas las vivencias de las nuevas generaciones que se enfrentan a modelos no delimitados y definidos, y recurren a la pretensión de representar modelos ideales producto de la publicidad y exigencias sociales, no sustentadas en la experiencia cotidiana o en el intercambio con sus modelos.

Si bien las condiciones económicas que hoy enfrentan mujeres y hombres representan un reto más allá de la reflexión individual, el cuestionamiento a las estructuras de poder constituye un elemento más para su desconstrucción. En ese sentido, las aproximaciones del análisis de género, constituyen una herramienta importante para la comprensión de estos procesos, así como el delineamiento de estrategias para la conducción de procesos sociales que favorezcan condiciones de equidad que contribuyan a la transformación social y consecuentemente, al proceso democrático.

Bibliografía

1. Careaga, Gloria (2001) *Orientaciones sexuales alternativas e identidad*, en Gloria Careaga Pérez y Salvador Cruz Sierra Sexualidades diversas: aproximaciones para su análisis. Fundación Arcoiris por el respeto de la diversidad sexual, Programa Universitario de Estudios de Género, UNAM. México.

2. CEPAL (2004) Conmemoración del décimo aniversario de la celebración de la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo: acciones emprendidas para la implementación del programa de acción en América Latina y el Caribe. No. 55, Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía, CEPAL, UNFPA. Santiago de Chile.
3. Quartin de Moraes, (1999),
4. Jiménez, Gilberto (1997) *Materiales para una teoría de las identidades sociales*. Frontera Norte, Vol. 9, Núm. 18. México.
5. Martínez Pizarro, Jorge (2003) *El mapa migratorio de América Latina y el Caribe, las mujeres y el género*. Serie Población y Desarrollo. No. 44. CEPAL. Santiago de Chile.
6. Rodríguez, Jorge (2003) *La fecundidad alta en América Latina*, Serie Población y Desarrollo, No. 46. CEPAL. Santiago de Chile.
7. Thomas-Hope, E-. (2002) *Human trafficking in the Caribbean and the human rights of migrants*. Presentación en la Conferencia Hemisférica sobre Migración Internacional: derechos humanos y trata de personas en las Américas. Santiago de Chile, 20-22 de noviembre.
8. Villa, Miguel y Martínez, Jorge (2002) Rasgos sociodemográficos y económicos de la migración internacional en América Latina y el Caribe. Capítulos del SELA, No. 65. mayo-agosto.

* Ponencia “Resignificación de las Identidades de Género” presentada en la Mesa: Identidades, diversidades y resistencias del VII Congreso Internacional de Estudios Latinoamericanos América Latina en el Nuevo Siglo. Universidad Nacional, Universidad de la Serena, Universidad de Maryland. San José, Costa Rica, 9-12 noviembre 2004.

Sobre la autora:

Gloria Careaga Pérez es Profesora en la Facultad de Psicología de la UNAM-México. Integra el Comité Consultivo del Proyecto Sexualidades, Salud y Derechos Humanos de la Universidad Peruana Cayetano Heredia.

Correo: careaga@servidor.unam.mx